



La Muerte de Dios

Junio 2011

Los humanos somos duda sobre la existencia, pero sobre todo, duda sobre el futuro. El presente como tal no nos preocupa, sólo es. El pasado a este respecto es solo la evaporación de dicho proceso. Es el futuro el que realmente nos preocupa. Y no nos preocupa cualquier futuro, nos preocupa primordialmente¹ nuestro futuro. Y aun cuando digo nosotros, a cada uno le importa primordialmente su futuro. Y aun cuando hablo impersonalmente, estoy hablando primordialmente de mi. Por ende, me preocupa primordialmente mi futuro.

Me preocupa entonces mi ausencia, me preocupa el no estar. Y cuando hablo de una preocupación estoy hablando de una existencia como tal. La preocupación y la existencia de dicha preocupación, son una sola. Me preocupo como una forma de vida, como la vida misma, como mi misma vida, porque conozco entonces la muerte, quizás mi muerte. De otro modo, ¿por qué habría de preocuparme? Esto entonces implica que he asimismo superado ésta. Soy renacimiento continuo. Soy un proceso circular.

¹ En un sentido ontológico.